

Cuando la vida nos pone en el camino a las personas adecuadas el mejor reconocimiento es agradecer.

Ser madre es el mejor regalo, en cambio bien por la sociedad, bien por el entorno, la educación etc., el trayecto se hace complicado.

Y no nos damos cuenta de que necesitamos apoyo, un círculo de confianza que nos dé sostén, una tribu que nos acompañe.

15 años hace que entré por primera vez al taller de lactancia de Benimámet. Tan sólo hizo falta la recomendación de una amiga. Y allí me encontré con la persona que sería para mí mi madre de la maternidad, Carmen María, matrona del centro de salud.

Su carácter, afabilidad, empatía, cariño y amor hizo que me sintiera cómoda desde el minuto uno, como estar en casa. En contra de lo habitual en cualquier consulta donde parece que el trato humano no existe o carece de ser por la rapidez, el límite de tiempo en consulta, falta de motivación etc.

Y fue ella quién me abrió la puerta para entrar y participar del taller. No sabía qué significaba taller pues en mi conciencia tenía ese tipo de taller artesanal donde se ejerce un oficio. Nada más lejos de la realidad, me encontré con una generación de madres del 2007, ofreciendo apoyo a otras madres recientes que dieron a luz a sus retoños en el primer trimestre del 2008.

Me embriagó la conexión entre ellas, el respeto, la calidez y el no juicio y mucho amor sin apenas conocerse. En realidad, como una familia.

Mi experiencia fue la que fue. Ni excelente ni mala, bonita, única y sobre todo particular, como considero de las demás experiencias. Porque experiencia es vivencia y no se puede calificar. En ese momento, con mi conocimiento sobre maternidad y lactancia, prepararme para un parto por cesárea ya era bastante y con mi deseo de dar pecho como algo que siempre en mí consideré natural, sin necesidad de explicaciones, algo que salía de mis entrañas como una necesidad de seguir con el vínculo sin cordón umbilical pero sí con la teta.

Fue así que Laia llegó un 16 de Junio de ese maravilloso y a la vez cargado de crisis económica 2008.

No puedo definir cómo fue ese momento de tenerla en mis brazos y con ayuda de la matrona y enfermera colocarla al pecho y engancharse. Fue mágico, es cuando reconocí el amor incondicional por primera vez. Si bien es cierto que físicamente no tuve mucho “problema o dificultad” en dar el pecho, una parte de mí sentía, “no lo estoy haciendo bien”. Algo pasa. Me sentía desconectada tanto de mi cuerpo como de mí misma y es quizás, visto desde la distancia, cuando me doy cuenta la falta y necesidad de taller o algún tipo de acompañamiento sin más.

¿Qué sucedió para no acudir al taller desde el principio? Muy sencillo y algo que me ayuda a comprender a tantas y tantas madres cuando ofrezco mi apoyo, lo primero fue que no podía ni estar de pie, ni casi caminar por el dolor de la cesárea, lo segundo por vergüenza, ver lo bien que lo hacían otras madres y lo bien que estaban físicamente me hacía sentirme de menos, (cuanta falta de educación emocional y de no haberme sentido nunca alabada, motivada y apoyada por mi entorno), y aunque sí aparecimos por el taller a presentarla, ese día salíamos de consulta con no muy buenas noticias, pues era viernes y la pediatra me puso las pilas para

dar pecho y si no engordaba lo necesario el lunes comenzaría a tomar leche de fórmula en biberón, además de tener un soplo en el corazón y un ruidito en la cadera....

En mi forma de ser Natascha necesitaba estar sola, centrarme, reencontrarme y tener mi espacio para poder crear ese vínculo necesario con Laia. Ese fin de semana me dediqué a ese vínculo, a coger fuerzas y con la frase de una amiga al decirme con todo lo que has pasado, tú puedes con todo adelante campeona lo vas a conseguir, logré que Laia aumentará 300gr en 2 días.

Desde ese momento comprendí que el camino de lactancia era mío y de mi hija. Y llegó el verano sin poder asistir al taller. Fue al tercer mes cuando nos dejamos caer, nos acogieron y dieron calor pues en mi entorno todo eran juicios y exigencias además de enfados. Ese fue mi comienzo, falta de apoyo emocional. Y esa excepcional matrona, que hoy es más que una amiga, junto ese grupo de madres ayudaron a empoderarme y disfrutar de una lactancia que duró felizmente tres años, cuando la peque decidió hasta aquí, pero esta es otra historia.

Desde que participé del taller ya me sentí integrada, una más.

Nacer como madre parece que no se nos permite, que todo tiene una forma y razón de ser, en cambio ser madre conlleva tantos cambios, tantos vaivenes, tanta dedicación que no se nos permite fluir, sentir, disfrutar vivir y compartir nuestro amor como lo sería en cualquier entorno natural.

Unos días después conocí Amamanta. Qué suerte, no era un ente, “son mujeres y madres como yo”, me dije. Afortunada de pertenecer a este maravilloso grupo de mujeres:

Bárbara, Salomé, Rosario Rozada, Pilar Abad, Raquel, M^aJosé Lerma, Ana Vicente, Julia, Mayte Castillo, fueron, entre otras, las precursoras de todo está gran familia, a las que amo y adoro, Son mis hermanas, al igual que hoy añadido a esta hermandad, a *Esther Presi, Laura, Marian, Eva, Ester Valero, M^aJosé, Pilar Escriche*. Especial atención a *Magda*, pues ella y yo crecimos como madres casi a la misma vez, hemos compartido tanto juntas.

Y tanto fue cómo me involucré, que decidí sin dudar formarme en el 2º curso de Asesora de Lactancia y primero del EVES para poder ser voluntaria en hospital.

Desde entonces mi trayectoria ha sido imparable, apoyando y tutorizando en los talleres presenciales, y poder abrir taller cada verano por fin en Benimámet, apoyo a domicilio, apoyo en hospital La Fe y con el tiempo en el Clínico, ofreciendo charlas de piel con piel, charlas a los estudiantes de enfermería en la universidad del hospital La Fe.

Disfruté del Foro Maternidad-Paternidad en Jaca 2012. Y digamos que fue aquí donde empecé a sanar mis heridas más profundas de la infancia y juventud.

Formé parte de la representación del taller de Benimámet, después me integré en la Junta y hasta el día de hoy sigo en este gran círculo de apoyo a la lactancia.

Infinidad de llamadas de SOS atendidas, visitas a domicilio, conexión a talleres virtuales...no sabría decir cuántas semillas he plantado, en definitiva, esto es lo de menos, a mí me importa lograr la sonrisa de una madre que disfruta de la lactancia porque es su deseo y la hace feliz, o que por el contrario se ha dado cuenta que eso no es lo que quería. Ayudar a empoderar a una madre es mi objetivo cualquiera que sea el resultado.

Es por todo esto que un día tan importante para mí como lo es hoy, donde estoy sufriendo el daño causado a mi hija por causas que no puedo contar, me siento, cierro los ojos, respiro y tomo conciencia de todo lo vivido desde mi nacimiento como madre.

¿Quién dijo que fuera fácil? El camino a recorrer es desconocido y al principio nos produce vértigo. Crecemos y maduramos como madres al son de los cambios a los que nos vamos adaptando como podemos, con o sin recursos pero sí unidas todas por el mismo sentir.

Y cuando siento ese dolor y esa rabia que me desgarran por dentro, que me pregunto porqué a ella, porqué a mí, que no me deja dormir, que me mantiene en alerta cual loba atenta al peligro que se le pueda causar a sus cachorros, que debo mantener el equilibrio, serenidad y templanza por el bien de Laia, que debo contener sin saber cómo ni porqué esas emociones que desean salir, en las que no puedo hacerlo sola, justo en ese momento que desearía tirar la toalla, y decir no puedo más, gritar, pegar, incluso matar, cargada de ese sentimiento de culpa que nos viene dado por el hecho de ser madres (sentimos siempre la culpa y responsabilidad de todo lo que concierne a nuestros retoños, como una imposición de la sociedad), es, como digo, en este momento, mi Aquí y Ahora, cuando inhalo y os siento a cada una de vosotras apoyándome y diciéndome; "Natascha, no estás sola, todas estamos contigo, ánimo tú puedes y recuerda que eres la mejor madre del mundo para Laia", y cuando exhalo, libero la tensión y os sonrío dando las gracias una a una a cada una de todas vosotras, TODAS con mayúsculas, y no os nombro porque sería una lista infinita, porque me llevo de cada una lo mejor, tanto a las precursoras, como a las veteranas del 2007/08, mis ahijadas, el resto de generaciones, todas las que he ofrecido apoyo, las que pertenecen hoy en la actualidad a la junta, a cada profesional, a cada taller, y un largo etc. Unas conocidas, otras amigas y unas cuantas mi familia. Todas estáis y sois en mí. Mis pupilas (Dulce, Laura, Claus, Bea, Patri), mi compañera de taller Sandra, y ya os digo un largo etc...

G R A C I A S infinitas por tanto recibido, por Ser y Estar conmigo por ayudarme a ser Resiliente, por Empoderarme y sobre todo por aceptarme y dejarme Ser Yo.

Esta donación y este agradecimiento es para TODAS las mamis y mujeres A M A M A N T A. Sin vosotras, sin nosotras, sin el apoyo y acompañamiento que ofrecemos, no sería posible.

Esta es mi experiencia, este es mi Aquí y Ahora. Mi filosofía de vida es todo lo relacionado con Amar y el Amor. Dar, enseñar, mostrar desde el Amor, enseñar a Amar y disfrutar y vivir amando.

Inspiro y siento La Vida, os siento a todas conmigo. Exhalo y sonrío a La Vida, os sonrío y doy gracias a cada una sin dejar a ninguna.

"Respira, serás madre, toda la vida. Somos dadoras de vida, ángeles guardianes perennes.

Y al nacer como madres aprendemos la palabra incondicional y para siempre". OS A M O

P.D; esto no sería posible sin mi hija, mi Verdadero Amor Incondicional y mi pareja el Amor de mi Vida, os amo. Y por supuesto gracias a La Maternidad pues me reconcilia conmigo y por consiguiente con mis padres y mi hermano.

Mamá no puedo evitar pensarte y sentirte, quisiera llamarte y preguntarte cómo estás y acurrucarme entre tus brazos para ofrecerme calor y apoyo a la vez que paz y sosiego. Estás en mí y me llega tu sentir. Gracias por darme la vida y Ser quién Soy. Te amo, me amo Gracias